

ENRIQUE DIEZ-CANEDO. *Estudios de poesía española contemporánea*. Joaquín
Mortiz, México, 1965. 234 p., 20 x 12 cm.

Prosigue con este tomo el plan de publicación de las obras completas de
Enrique Díez-Canedo. Éste, como los volúmenes ya aparecidos, confirma el

prestigio del gran crítico de poesía, hoy un tanto olvidado por la dispersión de su obra en las páginas de publicaciones periódicas. Su capacidad para anticipar el desarrollo de nuevas tendencias, para descubrir la voz y el matiz original en las obras incipientes, son virtudes nuevamente acreditadas en cada una de estas páginas. El material recogido, artículos, prólogos, conferencias, ha sido ordenado de acuerdo con el guión del cursillo sobre poesía española contemporánea dictado por Díez-Canedo en la Universidad de Manila, en 1936. Está distribuido en tres partes: *I. Modernismo y 98*; *II. La tradición y la poesía regional*; *III. Los nuevos poetas*. La primera parte incluye trabajos de singular importancia, donde Díez-Canedo se adelanta a señalar aspectos que habrían de ser estudiados muy posteriormente por la crítica académica. Campoamor y su expresión directa, Bécquer y la poesía en equilibrio, aparecen como precursores del modernismo, sobre su trasfondo de figuras menores, españolas e hispano-americanas y de influencias francesas cuyos aportes coincidentes son determinados y valorados acertadamente por el crítico. A esta primera serie pertenece también su importante prólogo *Una precursora: Rosalía Castro*, donde se ahonda en su renovación del sentimiento y de la forma poética. Díez-Canedo, en estos estudios como en el resto de su obra, se detiene en el examen de la versificación y, particularmente, del ritmo como elemento definitorio de la naturaleza del verso y, por ende, de la personalidad de cada poeta.

La relación entre imagen y concepto en la poesía de Antonio Machado; la libertad rítmica y el lirismo objetivo de la poesía de Ramón Pérez de Ayala; el simbolismo en la lírica de Valle-Inclán; la música grave y honda y la base mística y afectiva de la poesía de Unamuno, son algunas de las claves interpretativas que surgen de estos breves estudios de Díez-Canedo. La segunda parte, *La tradición y la poesía regional* contiene valiosas aproximaciones a poetas poco conocidos o mal estudiados. Pero, sobre todo, el crítico consigue determinar estilos individuales diferenciados y estimar debidamente la compleja trama de influencias cultas sobre la base tradicional, folklore o regional de temas, lenguaje y formas rítmicas.

En la tercera parte del libro, *Los nuevos poetas*, se agrupan trabajos referidos a dos promociones diferentes. De la primera (José Moreno Villa, León Felipe, Ramón de Basterra, Mauricio Bacarisse, Juan José Domenchina), todavía hoy poco conocida y estudiada, traza Díez-Canedo esbozos exactos donde su penetración crítica apunta a los rasgos individuales tanto como a las tendencias generales. La segunda es la promoción que Díez-Canedo fue uno de los primeros en anunciar en su artículo de La Nación de Buenos Aires del 5 de octubre de 1924, *Los poetas jóvenes de España*. En este volumen que estamos considerando se reúnen artículos sobre Pedro Salinas, Dámaso Alonso, Gerardo Diego, Rafael Alberti. En cada caso el crítico acierta a definir con hondura y claridad la personalidad poética de cada uno de ellos, su mundo y su sentimiento, sus imágenes y formas rítmicas características. El juego entre tradición e innovación es un punto de mira obligado para el examen de este grupo de poetas que Díez-Canedo utiliza sagazmente. El mérito mayor de esta serie consiste, sin duda, en la sorprendente vigencia que estos estudios conservan, pese a que en el largo período transcurrido los poetas allí examinados han completado sus obras con renovadas orientaciones.

Una sólida doctrina literaria se descubre tras estos artículos y ensayos breves de Enrique Díez-Canedo pero, sobre todo, se advierten dos condiciones olvidadas muchas veces por la crítica universitaria; no hay conocimiento ver-

dadero de lo poético sin capacidad para intuir sintéticamente su misterio y para gustar y valorar la creación objetivada en materia y forma.

E. DE ZULETA